

LA CABELLERA LARGA EN LA ESPARTA ARCAICA, ¿UN SIMBOLISMO DE MASCULINIDAD?

MAURICIO ANDRE RIVERA ARCE

Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación

(Chile)

RESUMEN

En el siguiente ensayo se pretende observar un simbolismo de masculinidad que los espartanos habrían concentrado en la forma de su cabello, más específicamente, en su cabellera larga. No obstante, dicho intento no está exento de problemáticas. Por un lado están las fuentes: ninguna de ellas responde al contexto temporal en el cual se habría originado tal simbolismo –los tiempos de Licurgo–, sino más bien responden a un periodo Clásico y romano, y ni siquiera espartano; en ese sentido, las principales fuentes son Jenofonte y Plutarco, aumentando el nivel de representación. Por otro lado, se encuentra el propio concepto de masculinidad: sus reales posibilidades de aplicación en una sociedad tan alejada temporalmente, como lo es la Esparta arcaica, de su tiempo de creación y discusión, vale decir, nuestro presente.

ABSTRACT

The following paper intends to observe a symbolism of masculinity that the Spartans would have concentrated on the shape of your hair, more specifically, in their long hair. However, this attempt is not without problems. On one side are the sources: none of them responds to the temporal context in which it would have caused such symbolism-times-

Lycurgus, but rather respond to Classical and Roman periods, and even Spartan in that sense, the main sources are Xenophon and Plutarch, increasing the level of representation. On the other side, is the concept of masculinity: its real potential for application in a society so removed temporarily, as is the archaic Sparta, their creation time and discussion, that is, our present.

PALABRAS CLAVE:

Esparta arcaica-Historia del cuerpo-Masculinidad-Simbolismo.

KEYWORDS:

Sparta archaic-History of the body-Masculinity-Symbolism.

1. Introducción. El concepto y las fuentes

Toda sociedad y civilización se arroga para sí el derecho a generar sus propias pautas de cómo precisar el tránsito hacia una edad adulta. Tránsito al cual podríamos denominar, en lo correspondiente al género masculino, como *construcción de la masculinidad*. En efecto, una interesante área de la historiografía y de las ciencias sociales, los estudios de género, se ha volcado a la comprensión de cómo las sociedades norman la *construcción de la masculinidad*, es decir, de lo que es y debe ser lo masculino. En ese sentido, diversos autores coinciden en que cada cultura precisa la forma de cómo y cuándo se alcanza dicha condición; pues, entonces, se trata de un proceso, el cual estaría absolutamente reglamentado por la propia estructura social. En definitiva, se trata de un constructo cultural que la sociedad erige en torno a un camino para lograr la consecución de sus hombres adultos. Precisamente es la

línea que siguen distintos autores para explicar el fenómeno de la *construcción de la masculinidad*. Un ejemplo de ello, y para nuestra realidad latinoamericana, es la investigación de los médicos Rodrigo Aguirre y Pedro Guell, para quienes la meta de la masculinidad es claramente un proceso, la cual se lograría si se respetan y siguen ciertos *mandatos* que la misma sociedad impone en todo ámbito de la vida cotidiana.¹ Coherente con la profundidad del planteamiento anterior, es lo teorizado por Elisabeth Badinter, para quien la identidad masculina debe hacerse, es decir, debe construirse mediante un proceso *educativo*, a diferencia de las mujeres a quienes la *naturaleza* –mediante la menstruación– define su paso a la vida adulta;² pues, entonces, el carácter procesual y cultural del fenómeno de la *construcción de la masculinidad* queda claramente establecido desde la vereda de los estudios de género.

Con todo lo anterior, nuestra propuesta versa en la comprensión de un elemento corporal de la Esparta durante *los tiempos de Licurgo*, como lo es la cabellera larga, que se establecería como un componente dentro del proceso de una posible *construcción de la masculinidad*. Pues bien, cabe preguntarse: ¿podemos hablar de un proceso hacia la masculinidad en una civilización temporalmente tan alejada de nuestra actualidad como lo es la Esparta arcaica? Según ciertos autores que citaremos más adelante, en la Grecia antigua si existiría un proceso de obtención de la masculinidad; así también, las fuentes consultadas, darían pistas en coherencia con todo lo establecido. No obstante, en relación a este último elemento, el de las fuentes, hay que hacer una aclaración: ninguna fuente propia de la Esparta pre clásica nos dice algo sobre la cabellera larga y su simbolismo de *construcción de masculinidad*; en efecto, no es mucho lo que sabemos sobre dicha Esparta. Al respecto, autores como Werner Jaeger, Mosés Finley y Oswyn Murray coinciden en el hecho de que

¹ Aguirre y Guell (2002: 12).

² Badinter (1993: 91-92).

sólo los poemas de Tirteo y Alcman permitirían un acercamiento genuino a la Esparta de Licurgo.³ Contrariamente con aquello, nuestra propuesta solo encuentra asidero en fuentes posteriores a la Esparta arcaica, ya sea en periodos de la Grecia clásica (Heródoto y Jenofonte) como de la Grecia romana de Plutarco; dicha problemática se intentará superar en nuestras conclusiones, toda vez que forma parte esencial de nuestra propuesta.

2. La institucionalidad estética de la cabellera larga. Una discusión en torno a su origen

La referencia a la cabellera larga en la Esparta pre clásica aparece, por primera vez, en el libro primero de la *Historia* de Heródoto. Se trata de un excursus, del conflicto entre Esparta y Argos por Tirea, una zona productora de cereales. ¿Y el cabello? ¿En qué parte se menciona la cabellera larga de los espartanos? Es que la forma para solucionar la pugna fue mediante una batalla en la que participarían las facciones de elite de cada *pólis*, específicamente trescientos hombres por bando; el vencedor se quedaría con Tirea. El resultado de la batalla decantó en un episodio engorroso, en la cual ni la capital de Laconia ni la capital de Argólida consensuaron al ganador.⁴ Todo lo anterior se solucionó con una segunda batalla, donde el vencedor resultó ser Esparta; ante la derrota, los argivos tomaron una decisión: raparse los cabellos de la cabeza que antes llevaban largos, con la expresa prohibición de dejárselos crecer hasta que Tirea sea recuperada; los lacedemonios, en cambio, tomaron la decisión de dejarse crecer los pelos de su cabeza que antes llevaban rapada.⁵ Cronológicamente hablando, la historia narrada por el de Halicarnaso sitúa la aparición de la cabellera larga de los espartanos hacia la mitad del siglo VI a. de C., en el

³ Finley (1983; 127); Murray (1983; 148); Jaeger (2006; 86).

⁴ Heródoto. *Historia* I, 81 y 82.

⁵ Ibid. I, 82.

contexto, pues, del asedio de Ciro II al imperio lidio de Creso. Esta versión es confirmada a una generación después, por el filósofo Platón. En sus *Diálogos*, específicamente en el *Fedón*, donde el nacido en Elis se encuentra conversando con Equécatres, contándole cómo fue el último momento en el que compartió con Sócrates, su maestro, quien le comentaba:

“Hoy también yo me cortaré los míos y tú éstos [el cabello], si es que el razonamiento se nos muere y no somos capaces de revivirlo. Que yo, si fuera tú y se me escapara el argumento, haría el juramento, a la manera de los argivos, de no dejarme el pelo largo hasta vencer retomando el combate al argumento de Simmias y Cebes”. (Platón. *Fedón* 89 c)

La referencia a Heródoto es evidente, pero cabe destacar el cambio en el escenario: pues de una esencia bélica, Platón, a través de la figura de su Sócrates, sugiere una escena retórica, argumentativa. No obstante, más allá de lo anterior, es preciso notar que ya hacia inicios del siglo IV a. de C. se tiene aún conocimiento de lo narrado en la *Historia*.

Contemporáneo a los *Diálogos* de Platón surge un testimonio contradictorio, el de Jenofonte, quien alzaría a la cabellera larga al rango de una verdadera *institución* en el periodo arcaico. En efecto, en su *República de los lacedemonios* 11, 3, el discípulo de Sócrates, Jenofonte, afirma que Licurgo admitió “llevar la cabellera larga a los que han pasado la edad juvenil, pues creía que de esa forma parecían más altos, distinguidos y terribles”. Dicha versión es exaltada medio milenio más tarde, por un célebre biógrafo nacido en la ciudad de Queronea, Plutarco. En su *Vida de Lisandro*, rechaza explícitamente la versión dada por Heródoto:

Por esta causa piensan muchos que la estatua de piedra que hay dentro del edificio, junto a la puerta, es de Brásidas, siendo así que es un retrato de Lisandro, con gran cabellera a la antigua y con una barba muy crecida, pues no por haberse cortado el cabello los argivos, por luto, después de la gran derrota, lo dejaron crecer los espartiatas, tomando la contraria ensoberbecidos con la victoria, que es la opinión de algunos; (...) sino que ésta fue también institución de Licurgo, de quien se refiere haber dicho que

el cabello a los hermosos les daba más gracia, y a los feos los hacía más terribles. (Plutarco. *Vida Paralelas. Vida de Lisando*. 1)

Pues, tenemos básicamente dos versiones sobre el origen de la cabellera larga en Esparta: segunda mitad del siglo VI a. C. según el autor de las *Historias*; y antes o durante el siglo VII a. C. según el militar ático. Dicha diferencia nos entrega cierta certeza de que la estética de una melena larga se originó en los siglos anteriores al periodo Clásico. A tal efecto, Esparta pareciera constituir un ejemplo particular, pues se tienen evidencia que el cabello largo fue un *canon* estético en la Grecia Antigua desde los aqueos de larga melena de Homero, pero que ésta fue desapareciendo entrado el siglo V a. de C, sin embargo, en Lacedemonia, duró mucho más tiempo, donde los niños pasada la *efebia* aún se dejaban crecer el cabello, manteniendo la *institucionalidad* supuestamente fundada por Licurgo.⁶ Evidencia de ello resulta ser *Aves* del comediógrafo Aristófanes, quien expresa entre los versos 1281 y 1282 que el dejarse crecer el cabello es un acto de laconismo. Todo ello nos da la seguridad de que la *institución* estética de la cabellera larga se constituye, en el contexto espartano, en un fenómeno de larga duración. Si bien el inicio de la misma no está claro, como pudimos observar, su perduración hasta bien avanzado el periodo clásico da cuenta de la capacidad de permanencia del cabello largo en Esparta, de una *institución* estética con un notable arraigo en las concepciones corporales de los espartanos. ¿Por qué? ¿Qué hay detrás de dicha *institución* estética? ¿Existe algún simbolismo profundo que nos pueda explicar su perdurable existencia a través del tiempo? Creemos que sí. Los testimonios al respecto, junto con la propia evolución político-social de la *pólis* de lacedemonia, nos ayudan a determinar que el cabello largo jugó un papel importante en el constructo cultural del espartano; en ello hemos visto, apoyándonos en un concepto

⁶ Flacelière (1989: 186 y 187).

contemporáneo, cierta construcción de una *masculinidad*, que intentaremos proponer y analizar a continuación.

3. La cabellera larga como simbolismo de masculinidad en la Esparta arcaica

Para Jean-Pierre Vernant,⁷ la explicación de Heródoto y Plutarco sobre el comienzo del cabello largo en Esparta no es del todo contradictoria. Dejando de lado el fundamento “histórico” que intentan dar ambos, las versiones serían complementarias toda vez que Heródoto simboliza, en su versión, un sentido de victoria y júbilo en el acto de dejarse crecer el cabello; mientras que en Plutarco, está el aspecto “aterrador” de la cabellera, “señal”, ésta, de victoria en el campo de batalla; en esa línea, el psiquista francés explica que ambas versiones se complementarían en un doble significado de la cabellera, uno propio de la melena larga (terror y júbilo en señal de victoria) y otro en oposición, el de la cabeza rapada, señal de luto (como para los argivos) y a la no presencia de lo “aterrador”.⁸ El complemento y el lugar en común estarían, pues, en la simbolización que tiene el origen de la cabellera larga en un escenario bélico, que marcaría la esencia de la historia de Esparta.

Es, precisamente, en ese sentido donde podemos percibir un elemento especial en las versiones de Jenofonte y Plutarco, donde aquel sentido y funcionalidad *guerrera* se hacen más evidentes. También, al estar circunscritos a un ámbito bélico, las menciones de Jenofonte y Plutarco van dirigidos a los hombres, y es allí donde se puede observar cierta construcción de la identidad masculina en la cabellera larga.

En Jenofonte, hay un elemento de ello. Como se observó, para el militar ateniense, en un primer momento, la cabellera larga es una condición de los que

⁷ A Vernant se debe la inspiración para fijar nuestra atención en el simbolismo que rodea al cabello en la antigua Hélade, y en particular, por dar cuenta de las mayorías de las referencias que aquí se ponen en escena.

⁸ Vernant (2001: 61).

“han pasado a la edad juvenil”; es decir, el cabello largo sería una muestra de que el espartano es ya un adulto, un hombre preparado para la vida del hoplita. En definitiva, el cabello largo emerge como una prueba de que el espartano se ha hecho hombre. El ritual del paso de un niño a un adulto es común en las sociedades; cada una de ellas fija los márgenes de lo que se considerará como niño, y por ende, los márgenes en donde empieza la vida adulta. En dicho contexto, la cita de Jenofonte nos posiciona en los márgenes de una *infancia* en Esparta, del fin de ésta y el definitivo paso a la vida como hoplita, en la cual, el cabello largo sería un indicador. En la Grecia antigua, muchos eran los ámbitos por superar y las condiciones por cumplir los que permitían a un ciudadano *hacerse* hombre; desde el simple -pero en aquellos tiempos complejo- acto de sobrepasar los altos índices de mortalidad al momento del nacimiento, como también hacerlo en buen estado; las condiciones de los padres, quienes finalmente determinarían entre un ciudadano y un esclavo, también eran cruciales para establecer quién podría acceder al proceso de *hacerse* hombre; por otro lado, y evidentemente, el sexo también se alza como otro factor para decretar quién ser convertiría en un hombre-ciudadano, estando las mujeres excluidas de aquella condición.⁹ Los ámbitos son variados y difusos, pero en Esparta, para Cambiano, se experimentaba el mayor y auténtico proceso de iniciación a la vida adulta, con la institución de la *krypteía*.¹⁰

En efecto, dicho proceso marca el paso de los efebos a la vida adulta en la *pólis* espartana, a través de un ritual esencialmente guerrero, pues en lo práctico, los que eran sometidos a la *krypteía* servían como policía para mantener al margen cualquier levantamiento hilota.¹¹ A partir de ello, y tomando en cuenta la referencia de Jenofonte, es que pensamos que la aparición

⁹ Cambiano (2000: 103-109).

¹⁰ *Íbid.* 114-115.

¹¹ *Íbid.* 115.

de la cabellera larga se articula como un elemento indicador de que un espartano ya es adulto; es decir, como un elemento corporal que establece que ya está listo para la vida hoplita. Tanto para Jenofonte como para Plutarco, dicho indicador, el de la cabellera larga, concentraría el simbolismo de otorgarle al espartano una imagen distinguida y terrible.

En un ámbito totalmente diferente al anterior, otra cita de Plutarco nos invita a pensar este supuesto rol masculino de la cabellera larga. En su *Vida de Licurgo*, 15, el autor se encuentra comentando el ritual del matrimonio de la Esparta del mítico estadista:

El casamiento era un rapto, no de doncellas tiernas e inmaduras, sino grandes ya y núbiles. La que había sido robada era puesta en poder de la madrina, que le cortaba el cabello a raíz, y vistiéndola con ropa y zapatos de hombre, la recostaba sobre un mullido de ramas, sola y sin luz (...).

Para Jean-Pierre Vernant (2001: 62), el acto de raparle la cabeza a la mujer en el momento del matrimonio, tiene como simbolismo el hecho de extirpar de ella todo lo que puede haber de masculino y de guerrero en su femineidad. Tanto la referencia de Plutarco como la interpretación de Vernant de la misma, nos parecen trascendental en nuestra propuesta, ya que, y siguiendo a Carlos Fonseca, unos de los elementos esenciales dentro del proceso de la construcción de la masculinidad sería, efectivamente, el hecho de que el hombre carece de toda femineidad, en lo que el autor denomina *mutilación de la femineidad*. No se trata de un ritual donde el hombre lleva a cabo en sí mismo un proceso de extirpación de lo femenino, sino más bien de un *mandato* social, de un constructo social que obliga a la mujer a extirparse en ella, de acuerdo a Vernant, todo lo que hay de masculino. Si tomamos lo que nos plantea Fonseca como un elemento en la construcción de la masculinidad que se tiene que dar en torno a la oposición del otro género, lo que nos comenta el de Queronea en

torno al ritual del matrimonio citado, en el fondo, se articularía coherentemente con lo planteado.

4. Conclusión. Problemas y posibilidades: el cabello largo y la guerra en Esparta

A modo de conclusión, corresponde abordar el problema de las fuentes. Como ya establecimos en un comienzo, todas las referencias que hemos puesto en escena en esta ponencia escapan al marco temporal de lo que pudo haber sido la Esparta arcaica. Si bien entendemos que toda fuentes es una representación de la realidad, las que disponemos y dimos a conocer en esta comunicación cuentan con un contexto de producción que hace que la representación que contiene se vuelva, en términos históricos, mucho más engorrosa. Como ya se expresó, tanto la *República de los Lacedemonios* como las *Vidas de Lisandro y Licurgo* cuentan con dichas limitaciones históricas. Cuando Finley se refiere a referencias posteriores llenas de ficciones se refiere exactamente a las que se relacionan con Licurgo, tratándose sin lugar a dudas de la obra de Jenofonte y las *Vidas* de Plutarco. Murray penetra con mayor profundidad en dicha temática, aclarando que ambas fuentes están *contaminadas* por aspectos idealizados, asegurando que, en el caso de Jenofonte, su servicio como mercenario al ejército espartano y su estadía en dicha *pólis* para cumplir con su exilio, le brindaron aquel sentimiento a favor de la cultura espartana que se deja ver en su *República*; para el caso de Plutarco, establece que quizás algunas anécdotas que comenta pueden ser genuinas; no se puede saber.¹² Como propuesta, creemos que existe un elemento dentro de lo comentado tanto por Jenofonte y Plutarco en torno a la cabellera larga que, por último, permite que no sea descartado de plano: y es que dicha *institucionalidad estética* estaría en

¹² Murray (1983: 158 y 159).

consonancia con unos de los elementos más característicos de la Esparta pre clásica: la guerra, o más exactamente, el elemento militar, como establece Vernant (1998: 76):

En Esparta fue el factor militar el que parece haber representado, en el advenimiento de la nueva mentalidad, el papel decisivo. La Esparta del siglo VII no es todavía aquel Estado cuya originalidad provocará entre los demás griegos un asombro con mezcla de admiración (...) La ruptura se produce sobre sí misma, se cuaja en instituciones que la consagran, enteramente a la guerra.

Hemos tratado de compartir la opinión de que la *institución estética* de la cabellera larga, en esta Esparta arcaica, es un elemento simbólico que se erige en torno a la guerra, y que a través de ella, impregnaría en sus depositarios aquel sentido de la masculinidad. Aquello, lo establecemos como una posibilidad, pues metodológicamente, no podemos superar los problemas ya mencionados; por lo menos, el imaginario está allí.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, R. y GUELL, P. (2002) *Hacerse hombres. La construcción de la masculinidad en los adolescentes y sus riesgos*, Organización Panamericana de Salud.
- BADINTER, E. (1993) *XY: La identidad masculina*, Madrid.
- CAMBIANO, G. (2000) "Hacerse hombre", en VERNANT, J.-P. (ed.) *El hombre griego*, Madrid: 101-137.
- FINLEY, M. (1983) *La Grecia primitiva: Edad de Bronce y Era arcaica*, Barcelona.
- FLACELIÈRE, R. (1989) *La vida cotidiana en Grecia en el siglo de Pericles*, Madrid.
- FONSECA, C. *Reflexiones sobre la construcción de la masculinidad desde una perspectiva crítica*.

HERÓDOTO. *Historia, I* (2006), Madrid.

JAEGER, W. (2006) *Paideia: los ideales de la cultura griega*, México D.F.

JENOFONTE. *República de los lacedemonios* (1984), Madrid.

MURRAY, O. (1983) *Grecia arcaica*, Madrid.

PLATÓN. *Diálogos, Fedón* (1986), Madrid.

PLUTARCO. *Vidas Paralelas. Vida de Lisandro* (1991), Barcelona.

VERNANT, J.-P. (1998) *Los orígenes del Pensamiento Griego*, Barcelona.

— (2001) *La muerte en los ojos. Figuras del Otro en la antigua Grecia*, Barcelona.